



Madrid COMICO

Director: SINESIO DELGADO

IDA Y VUELTA



¡Pedíds! ¡Cómo pesa!

Pues ahora que está vací. pesa más, ¡congrioi!

P. Ha

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taboada.—Fábula, por José Estremadura.—Cosas sueltas, por Eduardo de Palacio.—Historia de una rosquilla tosta (contada por ella misma), por Juan Pérez Zañiga.—El último mono, por Ricardo J. Catarinen.—Palique, por Clara.—El boticario de enfrente, por Fiacro Yrázola.—Mendacencias, por Sinesio Delgado.—De pillo á pillo, por Lino González Ausótegui.—Lagarto, lagarto!, por José Viera.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Ida y vuelta.—*In excelsis*.—Anuncios, por Cilla.



Los trenes han conducido á esta capital gran número de forasteros que vienen decididos á ver lo todo, y andan por las calles tropezando con los transeúntes.

Algún provinciano de buena fe detiene en la acera á un guardia de orden público, y le pregunta con los mejores modos:

—¿Sabe usted dónde vive la Nemesia?

—¿Qué Nemesia?

—Una chica de Villatorda, rubia ella, que ha venido á criar á casa de un diputado, lo cual que le debe cinco meses.

El guardia mira con desdén al forastero y dice:

—Bien se conoce que es usted de provincias.

Y le deja con la palabra en la boca.

Hay muchos vecinos de Madrid, víctimas propiciatorias de los deberes del paisanaje, que andan por ahí rodeados de forasteros y tienen que satisfacer todas sus preguntas y enseñarles todos los edificios y acompañarles á hacer compras.

—Oye, Rufino, ¿dónde venden sombreros para señoritas?—pregunta uno.

—Iremos á la calle del Carmen—contesta el amigo madrileño.

—Pues vamos á comprar uno para la chica del guarnicionero, que si la ves no la conoces, porque estuvo dos meses en Guadalajara y se ha vuelto una señorita de lo poco que hay.

Ya en la tienda, dice el rural:

—Saque usted un sombrero para una señorita, y si puede ser que tenga plumas. Es para una persona de gusto... ¡Ah! Le advertí á usted que ella es un poco coja, pero no se le conoce. ¿Es aquí donde han vendido ustedes un sombrero morado con una flor blanca y unas cintas verdes? Porque á la chica del boticario le mandan los sombreros de Madrid, y yo quiero que éste sea mejor para darle en la cabeza.

Después de mucho regatear y muchas preguntas impertinentes, el vecino de Villatorda carga con el sombrero metido en una caja, no sin decir á la modista:

—Vaya, quede usted con Dios; cualquier cosa que se le ofrezca, ya sabe usted que puede mandar. Aquí, en Madrid, paro en casa de éste, que ya le conocerá usted, digo yo, porque lleva aquí muchos años y además se ha casado con una hija de Madrid, bastante alta, con el pelo negro y muy mujer de su casa. Conque á la paz de Dios.

Hay forasteros que se valen solos, sin necesidad de ajeno auxilio, y recorren la villa entera, unidos entre sí por el lazo indestructible de la familia. Matrimonios que salen por la mañana cogidos del brazo y se van á ver las tiendas, y los edificios públicos, y los tranvías, y todo lo que existe dentro del radio y fuera de él. Por la noche regresan á la casa de huéspedes con los pies en carne viva y los riñones saltados.

—¿Ay, qué Madrid está!—dice la esposa, dejándose caer á plomo sobre el basti.

—¿Vienen ustedes muy cansados?—pregunta la patrona.

—¡Muchísimo!—contesta la provinciano.—Pero, ya que ha hecho

uno el viaje, no quiero dejar de verlo todo. En la Puerta de Sol hemos encontrado á un caballero que debe ser Castelar, porque llevaba un gabán muy bueno y un alfiler en la corbata con dos piedras. Después vimos á la infanta, en una tienda de camas, comprando un colchón de muelles.

—No puede ser.

—¿Por qué?

—Porque esas señoras no se bajan á comprar.

—Pues hubiera jurado que era ella. Nosotros la conocemos por un retrato que tiene una cuñada mía... Lo que no hay aquí es gente elegante. ¡Buena diferencia de cómo visten las chicas de nuestro pueblo! Hay allí unas, que se llaman las de Cerote, y todos los vestidos los reciben de Valladolid. ¡Aquellas sí que son elegantes!

—¿Sabes lo que te digo?—agrega el esposo.—Que en todo Madrid no he visto un solo pantalón que se pueda comparar con los que gasta Emeterio Macarroneillo, el vista de la aduana de nuestro pueblo.

—¡Ay, qué hombre aquél!—dice la esposa.—Solo un gabán con esclavina que se hizo este invierno le costó entoreo duros, sin contar los forros.

Hay quien llega á Madrid y todo lo encuentra admirable, y hay quien no quiere sorprenderse por muchas cosas que vea.

Entre los primeros figura un paisano mio, muy preguntón y muy pesado, que entró ayer en casa de la viuda de Aramburo y pidió permiso para examinar una magnífica cámara fotográfica que se exhibe en el escaparate.

—Ustedes dispensen—dijo él,—pero soy aficionado á la fotografía y vengo á ver esa máquina.

—Pase usted.

—¿Caramba! Es superior. ¿La venden ustedes?

—No, señor; ha sido adquirida por el Sr. Compañy, uno de nuestros primeros fotógrafos.

Después comenzó á hacer preguntas sobre todo lo que veía, y por último se coló en la trastienda y si no le detienen hubiera sido capaz de ponerse á leer el copiador de cartas y el libro mayor y la correspondencia recibida.

De allí se fué al *Salón Express* y estuvo examinando por fuera los estereoscopos, y preguntando el coste de las vistas y dándole jaqueca á Morales, el dueño de la instalación.

—Debia usted traer vistas de mi pueblo—le dijo,—y sobre todo la de la casa consistorial, que es preciosa.

—¿De qué época?

—De la época de Peleteiro.

—¿Algún procónsul romano?

—No, señor; un maestro de obras que brilló por los años 60 al 67.

Mi paisano abandonó el *Express* para entrar en el salón donde se exhibe la *mujer diabólica*, y después de asistir al espectáculo, estuvo hablando con el profesor Aycardy, á quien molió á preguntas.

—Hombre, en confianza, ¿cómo hace usted eso? Explíqueme usted lo de las transformaciones. Deseo saberlo para castigar el orgullo de un físico de mi país, que tiene una linterna mágica y se cree por esta razón una notabilidad científica.

Este paisano mio es uno de los forasteros más impertinentes de cuantos han pisado estos días la coronada villa. Ayer estuvo en mi casa, y mi doméstica, advertida convenientemente, le dijo desde el ventanillo:

—No se moleste usted, porque el señorito no está.

—Pero ¿vendrá á comer?

—No, señor; no come.

En esto de que eno como hay algo de exageración. Por ahora como; mañana no sabemos lo que podrá sucederme, dados los tiempos que corren.

LUIS TABOADA.

FABULA

Un profesor de moral, paseando en cierta ocasión, oyó esta conversación de una zarza y un rosal.

Dijo el rosal:—¡Ay, querida! La sociedad de las plantas se encuentra ha tiempo, con tantas iniquidades, pérdida.

Yo doy muy bonitas flores y un perfume delicado y adorno y alegro el Prado con mis hermosos colores.

Tú, con tus brazos rapantes, constantemente procuras desgarrar las vestiduras de todos los caminantes.

La cicuta da veneno,
el cardo pincha, y la hiedra
hipócrita vive y medra
á expensas de tronco ajeno.
Entre todos cunde el mal,
todo se tuerce y se vicia,
y veo que se desquicia
la sociedad vegetal.
—Amigo rosal, me llenas
de pesadumbre. ¿No hay modo

de que se remedie todo?
—Sí. —¿Cuál es? —Hacernos buenas.
—No entiendo bien de esas cosas
y no sé lo que ha de hacer
una planta para ser
honrada y buena. —Dar rosas.
Riéndose del rosal
y de su buena intención,
se marchó á dar su lección
el profesor de moral.

JOSÉ ESTREMERÁ.

COSAS SUELTAS

POEMA

Ella era una muchacha planchadora,
yo también un muchacho grabador;
conoció á la traidora
cierto día al salir del obrador.
Le pedí relaciones, y enseguida
me respondió que no... «pero que sí.»
¡Cándida flor, apenas desprendida!...
Me casé... y me morí.
Muerto estoy y no habrá quien me convenza
de que hoy ni mañana, como ayer,
ha nacido mujer tan sin vergüenza,
ni llegará á nacer.

DOLORCITAS

De dama joven te amé
(cuando eras tú dama joven),
luego de dama patrona
proseguí amándote... doble,
porque estabas ya más gruesa...
Pero ¿qué quieres? soy hombre:
te encuentro, después de un año,
no como estabas entonces,
característica seca
ó de Escocia y... con dolores...
y prefiero al galán cómico,
que es un chico de buen corte.

la tenue mariposa
la «eximia» rana, el tordo,
el tábano, la mosca,
no es cierto que te dicen
que yo por tí estoy loco:
—¡La vaca, madre tierna,
los lobos y las zorras,
el coro de mastines,
las cabras saltadoras
no es cierto que contestan:
«¡Qué lástima de moza,
tan dulce, tan horrible,
tan sucia y asquerosa!»

—¿El raiseñor parlero,

EDUARDO DE PALACIO.

HISTORIA DE UNA ROSQUILLA TONTA

CONTADA POR ELLA MISMA.

Aunque no os importa nada,
voy á estrejar mi memoria
y á referiros la historia
de mi vida accidentada.
Después que un día en Chinchón
con masa me fabricaron
y en un horno me tostaron
sin pizca de compasión,
en la tahona del Mirlo
senté plaza de *pan tierno*,
formando parte de un cuerno.
(¡Vergüenza me da el decirlo!)
Una tal doña Modesta
me compró para comer;
mas dejó intacto mi ser
y me metió en una cesta,
en la cual pasé dos meses
entre mendrags pequeños,
hasta que unos lagarçños
de muy pocos intereses
compraron aquel montón
de *casote* comestible,
y dándome un trato horrible,
variaron mi condición.
Quedé á polvo reducida,
fui nuevamente amesada
y en la villa coronada
por *panecillo* exhibida.
Pintada de almazarrón
formé parte de un *peñón*
que daba á cualquiera en chasco
el día de San Antón.

Mas nadie se fija en mí,
y el vendedor, con despecho,
me guardó bajo su lecho
y en tres meses no salí.

Próxima la romería
de San Isidro, aquel hombre
cambió mi sexo y mi nombre
con la mayor sangre fría,
y tras de nuevo quebranto,
por un medio muy sencillo,
pasé, de ser panecillo,
á ser rosquilla del santo.

Al hacerme la *renoula*
no me cargó que la hicieran;
¡me cargó que resolvieran
llamarme rosquilla *tonta*!
Y hoy, en un peñeto cercano
á la ermita del *patrono*,
espero dándome tono
que alguno me eche la mano;
pero no quiero acordarme
de las mil *ordinarices*
que han hecho conmigo á veces
al *metamorfosearme*.

¡Dura condición ha sido
la de mí ser desgraciado!
¡Cuántas penas he pasado
sin haberme *enterecido*!

Si no hay nadie que me adquiera,
otra evolución al canto.
Y si me comen... ¡Dios santo!...
¡el porvenir que me espera!...

JUAN PÉREZ ZOSOMA.

EL ÚLTIMO MONO

I

Mirando al cielo y escuchando al río,
de un álamo á la sombra protectora
y en una tarde larga del estío,
me rendí á la pereza enervadora
y me dormí con tal placer ¡Dios mío!

que desperté cuando la nueva aurora
blanqueaba el lejano caserío...

Y, aunque mi sueño fué poco importante,
lo voy á referir en un instante:

II

«La humanidad, cansada de la vida,
decidió poner término á sus males.
Luego un sabio propuso esta medida:
—¡Debemos morir todos enseguida
y hacernos matadores los mortales!—
Y los hombres, hablando por los codos,
—Bravo! ¡Muy bien! (gritaron) ¡Morir todos!—

Los ancianos, los niños, las mujeres,
imploraron la muerte de rodillas;
de polo á polo los humanos seres
empañaron pistolas y cuchillas;
sin que nadie les hiciera guerra,
sólo por voluntad de los humanos,
se cubrió de cadáveres la tierra
de mujeres, de niños y de ancianos.

Todos los que después sobrevivieron,
se suicidaron en la misma tarde
y á hallar la dicha con la muerte fueron.
¡Sí! ¡Todos menos yo, que fui cobarde!
—¡Quedé sólo entre pájaros y flores,
disfrutando una paz archioctavian;
y el río azul, los trigos de colores,
se hicieron rojos con la sangre humana.
¡Y así acabó la humanidad, lectores!
¡La humanidad, que pudo ser dichosa,
si con sus propios crímenes y errores
no hiciera triste esta existencia hermosa!...

De la tierra quedé dueño absoluto
y fui señor de cuanto el mundo encierra:
tuve un amigo fiel en cada brato
y una mujer en la fecunda tierra.

¡Y á la tierra adoré con tal empeño,
que sentí la nostalgia de la nada!»

III

Brilló entonces la luz de la alborada,
y entonces desperté... Pero ¡fué un sueño!

RICARDO J. CATARINEU.

PALIQUE

Había un cesante vitalicio que cuando se le gastaba el pelo de la ropa le daba vuelta al paño, y lucía el revés, y cuando se gastaba por este lado también... se ponía la ropa de canto.

Pues algo parecido están haciendo con Cristóbal Colón y América en el Ateneo y en las revistas más ó menos colombianas y onubenses.

Aquel Cervantes cocinero y después fraile, y luego filósofo, pe-tardista, carpintero, etc., etc., se queda tamaño comparado con los múltiples aspectos bajo los cuales están considerando á la virgen América y á Colón, no tan virgen, los muchos sabios que en el mundo han sido... del Ateneo y periodistas inuatos.

Se ha tratado del Nuevo Mundo en todas sus relaciones, así efectivas como posibles.

Un amigo de la notoriedad gratuita y obligatoria, que piensa que por pagar dos duros mensuales en la calle del Prado ya tiene algo de inmortal, y se cree poco menos que Moisés, prepara una conferencia acerca de las Hazañas de *Mio Cid* en la Florida... si hubiera Dios prolongado sus días hasta la fecha del descubrimiento.

De lo que no se sabe es de ningún vista de aluana, de esos que vienen con el riñón cubierto, que esté dispuesto á dar una luminosa lección con este título:

«De cómo y de qué manera me hice yo de oro en la Habana, en calidad de *vista... gordo*»

Peró no sólo en el Ateneo se dan... y se toman (que es lo más raro) conferencias.

En un establecimiento tan serio como debe de ser el Centro del ejército y de la armada han permitido Dios y la Junta directiva que se leyese ó recitase un poema en prosa original del nunca bastante bien ponderado D. Lorenzo d' Ayot, autor de varias obras y de la reforma literaria.

Este poema-conferencia se titula: *Su alteza la palabra*. Acábo de recibirlo y por eso hablo de él.

Y leo:

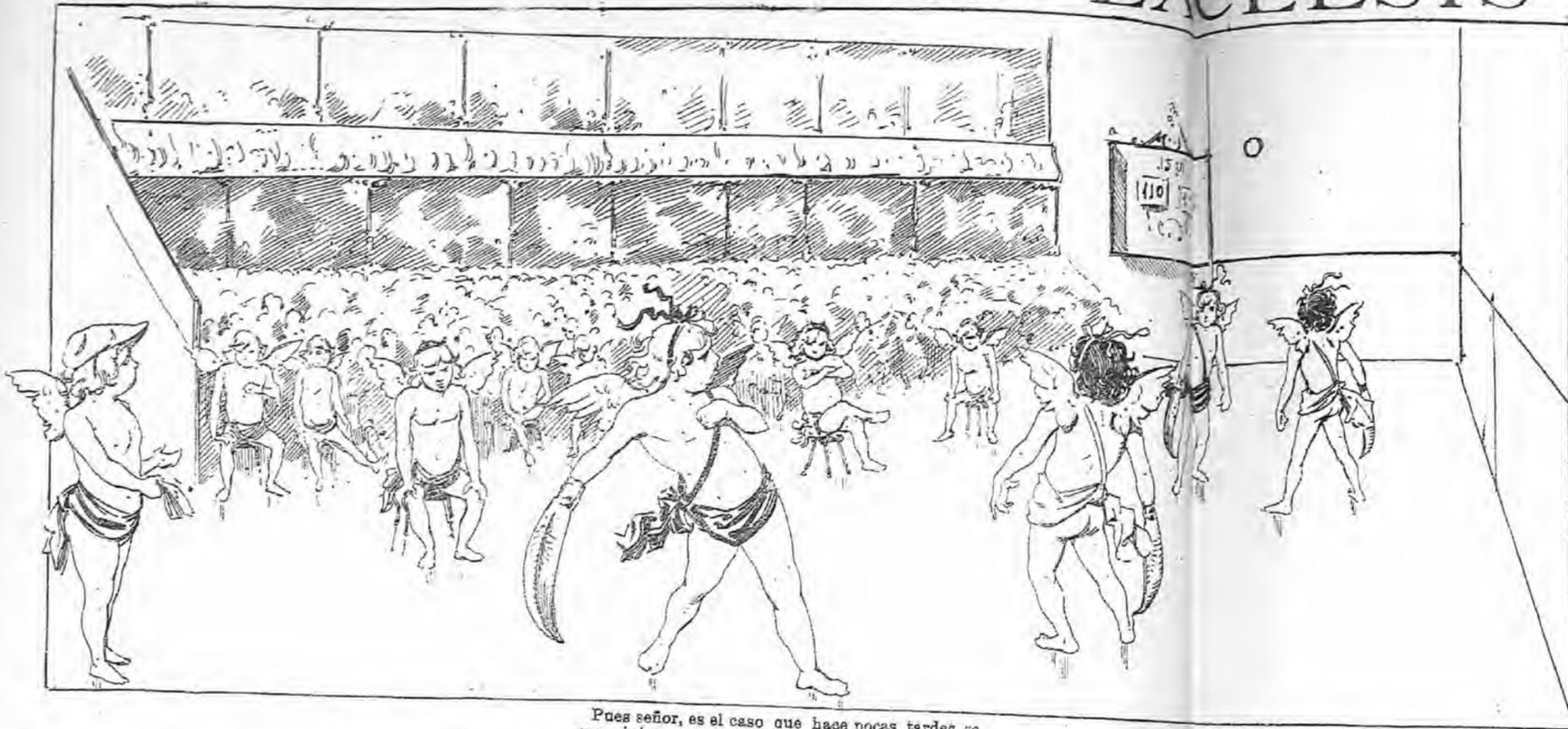
«Antes que Cicerón en Roma, hubo en Grecia dos oradores tan grandes como él: San Pablo y Tirteo»

¡San Pablo antes que Cicerón! Pero, señor d' Ayot, eso ya no es reformar la obra de Apolo, dios de la poesía, sino la obra de Kronos, dios del tiempo.

No me negará D. Lorenzo, por muy revolucionario que sea, que San Pablo predicó en Grecia el cristianismo, después de venir Cristo al mundo. Predicarle antes era difícil. Porque ni habría entonces San Pablo, ni habría Cristo.

Y siendo esto así, ¿cómo predicó San Pablo antes que Cicerón,

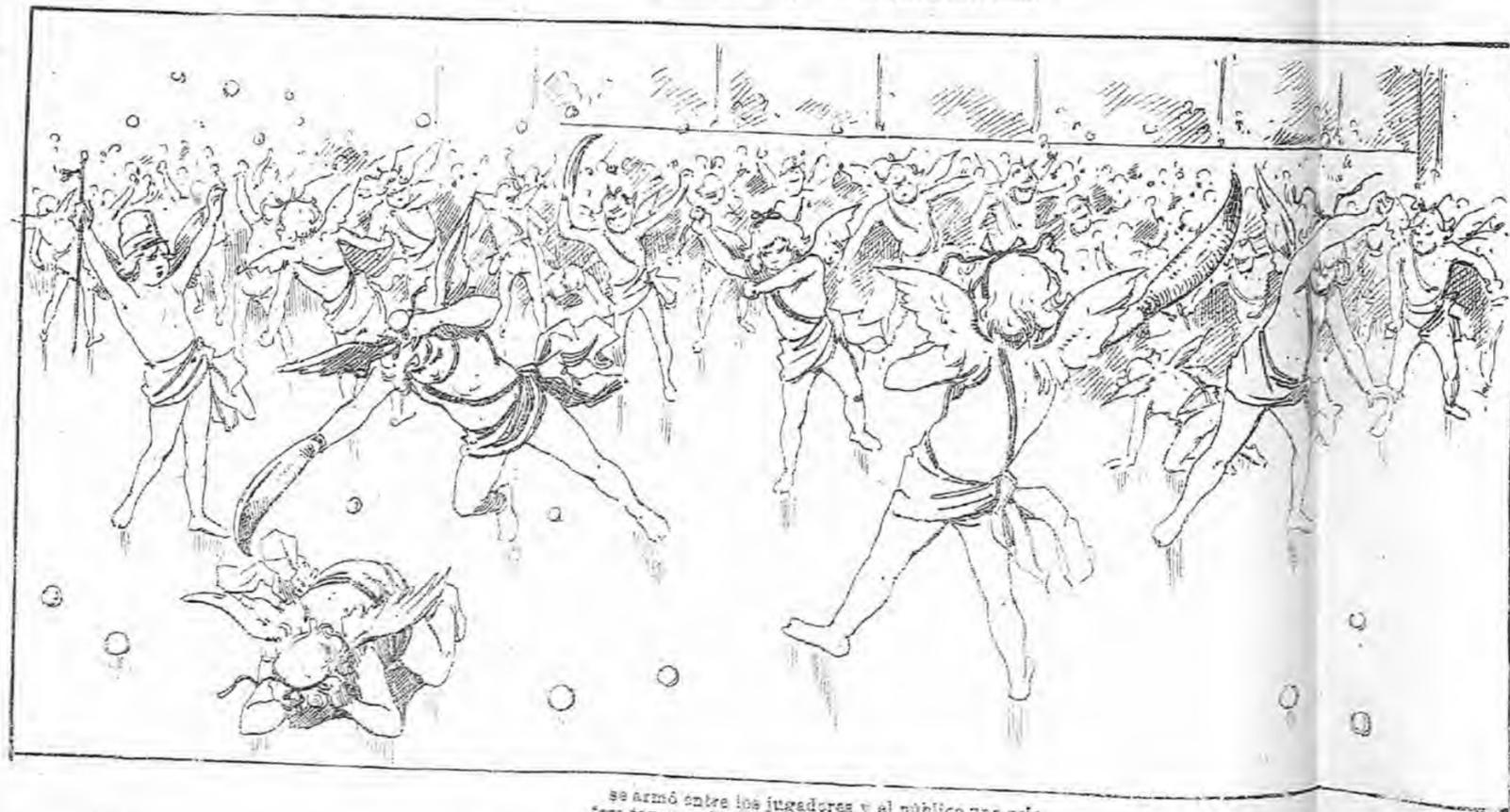
IN EXCELSIS



Pues señor, es el caso que hace pocas tardes se organizó un gran partido de pelota en el cielo.



Y por si una pelota estaba demasiado dura ó demasiado blanda.



se armó entre los jugadores y el público una pelotera tan grande...



que todas las beatas de la tierra, creyendo que el firmamento se venía abajo, encendieron velas al Santísimo Sacramento.

si Cicerón murió cuarenta y tres años antes de la venida de Jesucristo al mundo?

Lo raro y lo muy lamentable no es que el Sr. D'Arót diga estas cosas, ni lo otro de que «Moisés abre un Oriente espírico» lo raro y lo muy lamentable es que tales bromas se permitan en un centro del Ejército y de la armada... de España!

Si esas cosas tan... *evolutivas* se permiten en el centro, ¿qué sucederá en la periferia?

Mi querido amigo Sánchez Pérez me honra citándome en un artículo de *Los Lunes del Imparcial*, y copiando un parrillito de otro artículo publicado por éste pecador en el mismo periódico.

Tan fiel es al copiar mi querido amigo, que hasta copia una errata. Yo no he escrito que los *Oratorios á palas* hacen de la severidad virtud... f.cso no tiene sentido; lo que yo he escrito, y leyeron mal los cajistas, es *necesidad* y no *severidad*.

Es todo lo que tengo que decir á Sánchez Pérez, con el cual yo no discutiré nunca, por cariño y respeto; ni siquiera ahora que se pone, y parece que no, de parte de los *críticos* de 3.º que con tanta gracia dibujó Cilla en una caricatura de MARIANO COMICO.

¡Ay, amigo D. Antonio! Entre Echegaray y los corifeos de cierta crítica menuda, créame usted á mí, hay que escoger á Echegaray. Sánchez Pérez es muy bueno; pero hay ciertos modos de ser bueno que en ocasiones resultan maneras de ser malo, no moralmente, no en la intención, pero sí en los efectos. La crítica tiene sus espinas, y hay que dejarla, pero dejarla de veras, ó clavarse cuando así conviene para mayor gloria del arte.

En la forma no hace falta tomar estas cosas con mucha seriedad.

Pero en el fondo, con toda la seriedad del alma!

¿Que en un día, de una plumada, se pueden perder veinte amigos? Que se pierdan.

Además, no sé cómo es, pero ello sucede: al cabo, la justicia da ciento por uno. Lo que sobra son amigos... escritores.

Última hora. - Ya me iba yo á la cama, cuando se me ocurre leer *El Imparcial* y veo que en él publican los Sres. D. Ricardo Calvo y D. Donato Jiménez una carta en que se me alude y nombra con gran cortesía y notoria consideración. A tanto honor respondo con la mayor fiatura del mundo que, por lo que á mí toca, no dejan de ser satisfactorias las declaraciones y promesas de los distinguidos actores del Español; se comprometen á trabajar con Vico... si se les da garantía formal de que se les pagará su sueldo. Nunca entró en mis cálculos que Calvo y Jiménez contribuyeran á salvar la escena con un heroísmo semejante al de los sitiados de Calahorra. No es á fuerza de pasar hambre escénica como yo quiero que se salve el arte. Seguro estoy de que Vico, al proponer á Calvo y á Jiménez que trabajaran en su compañía, no era con el ánimo de condenarlos á representar día y noche el papel de *Ugolino*.

Por lo demás, en esas cuestiones de contaduría yo ni entro ni salgo, y no defiendo á Vico en cuanto amigo, que lo es, sino en cuanto *primer actor*. En fin, en el mismo *Imparcial* ó en *La Correspondencia* podrán ver los Sres. Jiménez y Calvo lo que tengo que decir acerca de la cuestión del *Teatro Español* aun después de su carta, que es contundente *serum in quid*. Aquí sólo anticiparé (no divero) sino... la idea de que mi proyecto es que el sueldo de los actores esté asegurado... por el Gobierno. Ya he escrito varios artículos en este sentido. Mi idea no es nueva, ni es complicada ni requiere gran ingenio; se trata sencillamente de lo que ya pedía Bretón en una epístola hace cosa de cincuenta años: de que no protejamos tanto la música extranjera y de que protejamos el arte nacional, nuestro teatro, cuya tradición es una gloria muy grande.

El Sr. Calvo y el Sr. Jiménez pueden estar seguros de que, cualquiera que sea mi opinión respecto de sus facultades artísticas, veo en ellos verdaderos amantes de la escena patria, dispuestos á sacrificarle muchas cosas... pero no el necesario sustento, en lo cual obran muy cuerdamente.

CLARÍN.

EL BOTICARIO DE ENFRETE

Estoy bastante escamado del boticario de enfrente, y lo estoy porque he notado una cosa, la siguiente:

que por las *mismas* recetas que expide para los tos, lleva una vez tres pesetas y otras veces lleva dos.

Compró pastillas sencillas antes de ayer mi mujer, y hoy esas mismas pastillas valen más que antes de ayer.

Unos días las rebaja, otros, ni saca la cuenta, y otros cobra hasta la ceja, que es lo que más me revienta.

Y unas *aguas minerales* de un boticario francés

que un día cuestan diez reales y al otro las vende á tres!

En cambio el *sahaleto* de... no sé qué porquería, que lo daba muy barato, lo ha subido el otro día.

En fin, dice la Nemesis que asegura el dependiente que los frascos *demagnés granular efervescente*

los ha subido el tonante desde ayer, de tal manera, que no llega ya al estante sino con una escalera.

Como ninguno me explica con qué objeto ni qué fin se convierte esa botica poco menos que en *Botica*,

deban, igual que en él, puesto que hay una razón, colocar un gran cartel que diga: **COTIZACIÓN**, y enterar á los pacientes que lo ignoren todavía de qué precios son corrientes durante todo ese día.

Ejemplo: *e ferabe...* á ochenta.

Pastillas de AYER... á cero.

Ídem de hoy... cuatro cincuenta.

(Han bajado medio entero.)

Tónicos... á fin de mes,

á sesenta, con *opión*.

Purgantes... á veintitrés,

para la *liquidación*.

En alza el *liqueur de Dieu*

y las píldoras de *Brau*,

pero en cambio las de *Andreu*

esas son las que han *bajau*.

Los *nitratos*, á elegir, que el *nitrato* está á la par... y *ni trato* de bajar.

Esto sea lo justo: todo lo demás, pamplina, y así, hasta daría gusto comprar una medicina.

Con este sencillo medio de decirnos la verdad de lo que cuesta el remedio para toda enfermedad,

cualquier enfermo podría calcular, al acostarse, qué es lo que le convenia, si morirse ó esperarse.

Pero que suba el *brómuro* por capricho solamente... eso es lo que le censuro al boticario de enfrente.

FIACRO YRÁVIZOZ.

MENUDENCIAS

En las peleas del amor salvaje vencer es ultrajar, y las vencidas protestan del ultraje... pero suelen quedar agradecidas.

Dios me tomó á su servicio y me dijo:—Lucha y vive, que el galardón de la gloria reservo á los que resisten. Y á sus órdenes combato resuelto, enérgico y firme, despreciando lo que brinda Lucifer á quien le sirve. Pero es el caso que á veces el combate se hace horrible y asustan los enemigos por la furia con que embisten. Y tales dudas me asaltan y tales penas me afligen, que estoy por faltar al amo para ver si me despiere.

¿Me quiere ó no me quiere? ¡No la entiendo! Me voy cansando ya de hacer la corte y no salgo de dudas... ¡Estoy viendo que me lo dice cuando no me importe!

Tras las buenas acciones se encuentra el palo y siempre obtienen premio las picardías. Vaya, créame ustedes que algunos días ¡tengo unas tentaciones de hacerme malo!

Dios no ejerce la justicia distributiva conmigo: él se queda con sus ángeles y á mí me quita los míos.

Siempre que veo un loco me da envidia, porque el que no está loco se fastidia!

SINESIO DELGADO.

DE PILLO Á PILLO

Ni nunca lo supe yo, ni hace á la esencia del cuento, precisar aquí el momento ni el sitio donde ocurrió.

Sea Angadía ó Zaratán, es cualquiera parte buena; personajes en escena: un cura y un sacristán.

Ni uno ni otro es un bolonio, que en el pueblo se asegura que anda en la iglesia el demonio siempre que en ella está el cura.

Pues, siempre dado á los diablos, no cesa de *meter bulla*, y ni deja en paz casulla, ni Virgenes, ni retablos.

Ni hay imágenes bien puestas, pues todo lo encuentra mal, así que siempre anda acuestas con la *corte celestial*.

Es el sacristán un pillo travieso y enredador, que le llaman el *diablito de la casa del Señor*.

Pues es ya costumbre vieja que, cuando en el templo está, el vino que el cura deja no vuelve á parecer ya.

Así que éste con aquél y aquél con éste, á porfía, hacen de la sacristía una pequeña Babel.

Pero una vez sucedió que, entre burlón y mohino, al ver que faltaba el vino, el sacerdote exclamó:

—Falta el vino y no el aceite: por aquí anda una *lechuga* que halla en el jarro un deleite mucho mayor que en la alcuza.

Esto observo más de un día y prefiero, á no dudar, que se me quede vacía la lámpara del altar.

Pues ha de causar horror á aquel que llegue á saber que hay quien viene aquí á beber la *sangre del Redentor*.

Frunció el ceño y calló el cara,
hajo el muchacho la frente
y con la voz insegura,
como aquel que peca y miente,

exclamó:—Padre, ¡perdón!
no aumente usted más mi susto,
yo lo bebo, y no por gusto:
lo bebo... ¡por devoción!

LINO GONZÁLEZ ANSÓTEGUI.

¡LAGARTO! ¡LAGARTO!

Mi querido Tomás; Muestras deseos
de saber mi opinión,
pues quieres que escribamos un sainete
en colaboración.
¿Sainetes yo?... ¡Lagarto! Hazlos tú solo,
pues conmigo... ¡jamás!
¿Quieres saber, Tomás, por qué me niego?
Escucha y lo sabrás.
Nos dió la chuladuna, hace tres años,
á otro joven y á mí
por escribir una revista... de esas
que se hacen *por ahí*.
Llevámosla á Martín, quedé admitida,
y mi amigo Sigler
nos la puso una música muy *frasca*,
á mi modo de ver.
Después de hacer algunas correcciones,
la obrita se leyó...
Allí salían chulos, timadoras,
gomosos... ¡qué sé yo!
.....
Durante los ensayos, en convites,
un capital gasté,
pues dije: «Cuando cobre mis derechos,
ya me resarciré.»
.....
Llegó, por fin, la noche del estreno.
¡Qué lleno hubo en Martín!
Empezó la función, salió la triple...
y comenzó el *julin*.
Grilaron, todo entero, el primer cuadro;
faltaban otros tres.
Ya te figurarás, Tomás querido,
lo que pasó después.
Total: entre silbidos y patadas
bajaron el telón,
y *morenos* y rubios y trigueros
me llamaron... ¡melón!
Salté del escenario echando chispas
y me marché á dormir,
diciendo: «Que me corten la cabeza
si vuelvo yo á escribir.»
Si quieres estrenar, pues, un sainete,
hazle solo, Tomás;
¡que *aquello* me ha servido de escarmiento
y ya no escribo más!

JOSÉ VIERA.



Leamos:

«La corte en Aranjuez.

Comenzó la jornada.»

¡Ay! No es eso lo malo, sino que desgraciadamente comenzarán también las cartas de los correspondientes.

¿Qué extraño es que la conciencia
no tengas limpia, Pascuala,
si hace más de cuatro meses
que no te lavas la cara?

Tiene la z catorce novios
y aún va otro chico tras ella.
Por eso dice que luego
tendrá quince *primaveras*.

ALBERTO CASAÑAL.

Pero se podía ahorrar el trabajo.

Porque con reimprimir el *proyecto* de cualquier feria, estábamos al cabo de la calle. Cuatro fuegos artificiales y á casa.

Ya saben ustedes que está llamando la atención poderosamente el crimen conocido con el título de *La mujer del saco*.

Ya saben ustedes que uno de estos días el juzgado ha creído encontrar una pista que puede conducirle al esclarecimiento de los hechos.

Y ya saben ustedes, por fin, que uno de los detalles de la nueva pista era el saco en que estaba envuelto el cadáver.

Pues bien, ha resultado que el saco en cuestión había sido enterrado con la difunta.

No sé á quién se le puede ocurrir la idea de enterrar con la víctima de un delito lo que pueda servir para probar el mismo delito.

Es decir, si sé á quién.

Al que asó la manteca.

Quando sólo vivimos de ilusiones,
quitamos con la lengua los borrones;
luego, al crecer, nuestra inocencia mengua
y echamos los borrones con la lengua.

Quando bailo una habanera,
me gusta guardar las formas...
entre las de mi pareja.

J. SANJUÁN Y CAVA.

Libros:

Madroñópolis, colección de cuadros vivos presentados al público por D. Emilio Prieto y Villarreal, con una carta prólogo de D. Manuel Ruiz Zorrilla. Este libro tiene excepcional importancia política y será muy leído seguramente. Precio: 3 pesetas.

Triquitraque, colección de artículos de crítica de *Fray Candil*. Precio: 3 pesetas.

Almanaque catálogo de los grandes almacenes de *El Siglo*, de Barcelona.

La salamanquina, zarzuela cómica en un acto, original de los señores Perrín y Palacios, música del maestro Marqués, que acaba de obtener un gran éxito en Eslava y los elogios unánimes de la prensa.

Las mujeres, por Alfonso Karr. Traducida con gran esmero esta célebre obra, se ha puesto á la venta en todas las librerías, al precio de 2 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. G.—Muy por lo mediano.

Sr. D. M. G.—Y eso es peor, como se demuestra por la siguiente copla:

«Muerta le *crey* una vez
por fortuna no lo estaba
pero su vida, aunque con calma,
poco á poco se acababa.»

Me parece que está demostrado, ¿eh?

La Raposa.—No puedo jurarlo, pero me parece que son los señores don Felipe Pérez y D. Francisco Flores García respectivamente.

El Estudiante.—Más le valga á usted estudiar, compadre, que estamos en Mayo.

Sr. D. F. F.—Ya, ya se conoce que son los primeros sonetos que usted hace, porque no ha caído todavía en la cuenta de que *seso* y *lecho* no son consonantes, y tenían obligación de serlo en el caso en que están. ¡Ah! lo mismo digo de *alondra* y *sombra*. Fíjese usted un poco, ¡caramba!

K. Lito.—Lo malo es que no cuenta usted las sílabas y ¡es lo que sucede! unos versos le salen á usted largos y otros cortos. Y el ritmo se lo lleva el mengue.

G. de Hom.—No se contestó porque no fué posible. Pero no fué admitida.

Garrison.—¿Que sí resulta? Sí; resulta bastante mediana.

Sr. D. R. Z.—Poquito, pero picante como un demonio.

Caramba.—Me lo ha quitado usted de la boca, ¡Caramba! iba yo á decir, ¡y qué anodino resulta todo eso!

Enlito.—Vaya, hoy nos ha dado por no contar las sílabas. Peor sería que nos diera por poner bombas.

¿Eh... está publicable?—¡No señor!

Rovachol.—Es que no ha leído usted bien. *Peripetias* (plural) y *desprelia* (singular) no son consonantes. Para hacer objeciones, etc.

Curambano.—Siento en el alma que no sirva tampoco... en mi humilde opinión y con todo género de reservas montales.

R.—Son un poco vulgares
entrabas cosas;
igual que las *indigenas*
las *amorosas*.

Correón.—El epigrama es estio... y más antiguo que el andar á gatas. ¡Muchísimo más!

Sabetez.—Versifica usted con gran dificultad y la mayor parte de los versos le resultan forzados. *Asóda más* sobran algunas asonancias. Porque eso siempre sobra.

Sr. D. J. M. R.—Madrid.—Por la abundancia de artículos de *la casa* no podemos admitir colaboración *provisoria* de ningún género.

MADRID, 1892.—Tipografía de Manuel G. HERRERO, Impresor de la Real Casa.

Libertad, es duplicado, bajo.

Vaya, gracias á Dios ha acordado ya el Ayuntamiento el programa de los festejos con que nos va á obsequiar durante el centenario.

Lat. Madrid Comico, Jesús del Valle, 36

ANUNCIOS

Bastones con luz.
Que la dan siempre que se quiere: 12 pesetas uno, franco portes. Pedidos con sellos ó libranza al director de las Oficinas de Publicidad, calle Tallers, 2.—Barcelona.



Si quieres que yo te quise,
compra un traje de Pesca
Magdalena, 29.



Me afeito en casa de Rubio
y detrás de mí ¡el diluvio!
Peligros, 19 y 12.



No hay placer como el placer
que da el Cognac de Moquer.
Avansays.—Carmen, 10.



Perfumes para el pañuelo
recién llegados del cielo.
Perfumería Americana, Espoz y Minz, 2.

CANTAR



Dijo el profeta Isaías:
¡Comed en Las Tullerías!
Matute, 6.



Aunque el dolor de muelas
es mal de ancres,
sacátela en seguida
pa que no llores.
Tirso Pérez, Mayor, 73.



Las camas que aquí se venden
tan buenas resultan todas,
que se las toma cariño
lo mismo que á las personas.
Bazar.—Plaza de la Cebada, 1.



Teniendo camisa buena
no llega al pecho la pena.
Martínez.—San Sebastián, 2.



Me han regalado un bastón
que valo más de un millón,
y costó en casa de Gras
cuatro duros nada más.
Alcalá, 40.



Si el reloj se te para,
niña pitenga,
llévalo á Manuel Brañas
que lo componga.
Plaza de Matute, 12.



Cuando salgo peinado
de casa de Tomás
me dice todo el mundo:
¡Qué bien vas! ¡qué bien vas!
Alcalá, 40.



¡Aguardiente anisado
de El Imparcial,
que á ninguna persona
le sienta mal!
Vicente Lóbez.—Zaragoza.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PAGOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PREMIOS DE VENTA

Un número corriente, 17 céntimos.—Ídem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero derecha

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: Todos los días de diez á cuatro

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOGA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID